

# La cibercomunicación en la estrategia de Al Qaeda

Entramados terroristas que se activan y movilizan a través de una ideología medievalista están demostrando una extraordinaria devoción por el uso de las tecnologías más modernas con el fin de hacer avanzar sus agendas absolutistas. Ningún valor tiene para quienes hoy instigan la violencia que el régimen talibán declarase en su día que Internet era un sistema de comunicación ateo y pagano.

## ALFONSO MERLOS

La naturaleza original y las dimensiones estructurales y operativas hasta las que ha crecido el nuevo terrorismo están directamente vinculadas al uso de las nuevas tecnologías, en general, y a Internet en particular. La comunicación y la propaganda multimedia se han convertido en elementos centrales de la estrategia del movimiento yihadista global para garantizar la eficacia en la búsqueda de la intimidación y la extorsión, del chantaje y la sumisión.

Ya en el marco pre 11-S, el liderazgo de Al Qaeda, molesto con la tendencia de canales como Al Yazira de editar y omitir parte de los discursos de Osama bin Laden o Ayman al Zawahiri, estableció la compañía As Sahab que con el tiempo utilizaría sofisticadas cámaras y ordenadores con el objetivo de producir los primeros vídeos. En ese escenario, el terrorismo yihadista mostró una clara voluntad de que su mensaje llegase no sólo a las grandes audiencias del mundo árabe y musulmán sino, en para-

**Alfonso Merlos** es presentador y editor de *La Mañana del Fin de Semana* en la COPE, así como profesor de Periodismo en la Facultad de Comunicación de la IE Universidad.

lelo, a sus enemigos occidentales. Éste es uno de los factores que explica las entrevistas concedidas a periodistas como Peter Bergen (CNN), Robert Fisk (*The Independent*) o John Miller (ABC).

Con anterioridad a los atentados en Washington y Nueva York, al tiempo que la Red era utilizada por movimientos anarquistas, nacionalistas, separatistas y neofascistas para la apología de la violencia, su uso progresivo por parte de los yihadistas generó numerosas discusiones internas que intentaban dilucidar si esta forma de activismo cibernético era o no compatible con los principios fundamentales del islam, y en las que en ocasiones se vinculaba este poderoso sistema de comunicación a una conspiración judía que pretendía extender sus tentáculos a nivel global.

Ese debate está completamente desterrado y ese viejo escenario ha sido superado. El ciberespacio se ha convertido hoy en el marco de operaciones ideal para las organizaciones terroristas que han sabido poner al servicio de sus intereses tácticos y estratégicos las innumerables ventajas que ofrece: facilidad de acceso y mantenimiento, escasa regulación y control gubernamental, anonimato, rapidez en el intercambio de información, acceso inmediato e irrestricto a la opinión pública internacional y, en definitiva, comodidad para la planificación y coordinación de operaciones que resultan rentables tanto en

La estructura de la organización abanderada por Bin Laden ha seguido en Internet el mismo destino que sus operativos sobre el terreno: un imparable proceso de atomización y descentralización.

términos de recursos empleados como de alcance transnacional gracias a la fuerza multiplicadora de la Red. A ello hay que sumar que Internet ha logrado anular las barreras éticas y deontológicas que los medios de comunicación tradicionales establecen sobre los contenidos especialmente violentos: hay páginas yihadistas que, en momentos puntuales en los que han ofrecido en exclusiva la decapitación de un rehén en Iraq, han llegado a tener más de 60.000 visitantes por hora.

Hasta fechas muy recientes, la principal preocupación de políticos, agencias de seguridad, académicos y periodistas se ha centrado en el desa-

fío que supone el ciberterrorismo minusvalorando los distintos ‘usos pasivos’ que los terroristas hacen de Internet. Precisamente sólo a través del análisis de la completa gama de maniobras desplegadas en el ámbito de lo virtual será posible comprender mejor los movimientos, la capacidad y las intenciones de los yihadistas para contrarrestar su poder de actuación: el rastreo y control de las comunicaciones de los círculos neosalafistas por parte de los servicios de información e inteligencia de Estados Unidos y sus aliados está facilitando relevantes detenciones y la consiguiente ruptura de tramas en distintas fases de planificación.

La mayor parte de los comunicados que ha emitido el espontáneo y desestructurado pero eficaz aparato de comunicación del movimiento yihadista global son posteriores al ‘martes negro’. Al Qaeda utilizó originalmente el sitio *Alneda.com* para centralizar su producción propagandística. Ese portal operó inicialmente desde un servidor en Malaisia y fue derribado el 13 de mayo de 2002; de nuevo reabierto en Tejas el 2 de junio, fue capturado el 13 de junio; finalmente, rehabilitado desde Michigan el 21 de junio, fue definitivamente clausurado cuatro días después.

La estructura de la organización abanderada por Bin Laden ha seguido en Internet el mismo destino que sus operativos sobre el terreno: un imparable proceso de atomización y des-

centralización ha permitido a los partidarios del salafismo operar miles de páginas, de las que *Assam.com*, *Almuhrajiroun.com*, *Qassam.net*, *Jihadunspun.net*, *Aloswa.org*, *Drasat.com*, *Jehad.net*, *Islammemo.com* o *Alsaha.com* son sólo algunos ejemplos significativos.

En el marco de esta desbocada estrategia de comunicación yihadista, los mensajes emitidos a través de los canales por satélite Al Yazira, Al Arabiya o Abu Dhabi y remitidos a los periódicos *Al Quds al Arabi*, *Al Hayat* o *Al Sharq al Awsat* representan una parte cuantitativamente insignificante del volumen total de propaganda puesta en circulación. En cambio, y desde un punto de vista cualitativo, están resultando de una indiscutible trascendencia las prédicas y los documentos estratégicos vehiculados a través de estos medios por elementos del anillo central de Al Qaeda como Ayman al Zawahiri o Suleiman Abu Gaith y por operativos integrantes de su aparato ideológico-mediático como Omar al Bakri o Yusuf al Ayiri.

A través de los comunicados difundidos en Internet, la vieja cúpula de Al Qaeda y la constelación policéntrica y polimorfa que le ha sucedido buscan, esencialmente, reivindicar atentados o negar su responsabilidad, comentar a través de argumentaciones de carácter político o religioso la marcha de la *yihad*, extorsionar a la opinión pública y a los poderes ejecutivos tras la toma de rehenes, aportar

pruebas visuales y verídicas del asesinato de secuestrados, emitir amenazas explícitas sobre eventuales atentados y, de forma obsesiva, movilizar al mundo musulmán para mantener altos los niveles de reclutamiento.

## **La fascinación yihadista por las nuevas tecnologías**

El ciberespacio ha marginado definitivamente el protagonismo de la radio, la televisión y los medios impresos. Entramados terroristas que se activan y movilizan a través de una ideología medievalista están demostrando su extraordinaria devoción por el uso de las tecnologías más modernas con el fin de hacer avanzar sus agendas absolutistas. Aquellos que combaten la modernidad occidental y defienden hasta la muerte los valores supuestamente tradicionales han optado por entregarse a las herramientas electrónicas más vanguardistas.

Los yihadistas han multiplicado exponencialmente el número de mensajes destinados a reivindicar masacres y, simultáneamente, ha crecido la velocidad con la que han asumido su autoría: acciones que antes del 11-S se reivindicaban en semanas o meses, en el caso de que así fuera, ahora se reivindicaban en horas o minutos. Ningún valor tiene para quienes hoy instigan la violencia que el régimen talibán declarase en su día que Internet era un sistema de comunicación ateo y pagano, y prohibiera

Mediante una estudiada estrategia, grupos y células de escasa envergadura y de desconocida estructura están consiguiendo amplificar extraordinariamente el alcance de su mensaje y sus acciones.

su uso por todo el país porque entendía que transmitía mensajes de contenido “obsceno, vulgar y anteislámico”.

Hoy los terroristas controlan de manera simple y directa el fondo y la forma de sus mensajes; tienen mayor margen de maniobra para manipular su imagen y la de sus enemigos; producen y editan sus soflamas sin intermediarios ni filtros y en ocasiones con un altísimo grado de sofisticación, intentando dominar así la influencia y el impacto sobre sus potenciales y segmentadas audiencias. De forma episódica e intensiva, plantean que Occidente no les ha dejado otra opción que la de recurrir a la violen-

cia, que Estados Unidos y sus aliados son los que ejercen el verdadero terrorismo y las agresiones más brutales, inhumanas e inmorales y, en definitiva, que el recurso a la fuerza contra civiles es un medio instrumental, transitorio y coyuntural para frenar a gobiernos represivos y, por extensión, a los enemigos de los musulmanes.

Los nuevos terroristas que están emergiendo para relevar a la anterior cúpula árabe afgana están explotando el entorno multimedia con fines múltiples, sectoriales y complementarios. En primer lugar, lo están utilizando para promover operaciones de guerra psicológica. A través de Internet, están siendo capaces de sostener una campaña de desinformación que combina sistemáticamente la reivindicación de atentados con la propagación de nuevas amenazas, fundadas o infundadas. El objetivo es transmitir una imagen interna de vigor, fortaleza y pujanza, minando al mismo tiempo y en paralelo la moral de Estados Unidos y sus aliados y fomentando la percepción de vulnerabilidad en las sociedades abiertas.

Mediante esta estudiada estrategia, grupos y células de escasa envergadura y de desconocida estructura están consiguiendo amplificar extraordinariamente el alcance de su mensaje y sus acciones. Los vídeos de las torturas, las súplicas y el asesinato de rehenes como los estadounidenses Nicholas Berg, Eugene Armstrong

y Jack Hensley, los británicos Kenneth Bigley y Margaret Hassan o el surcoreano Kim Sun-Il que han circulado descontroladamente por numerosos servidores han reforzado cíclica y persistentemente la sensación de indefensión de las sociedades occidentales y han contribuido a reforzar el debate sobre la legitimidad y los efectos sobre el Gran Oriente Medio de la Operación Libertad Iraquí.

En segundo lugar, jóvenes islamistas entusiasmados con el caudal informativo que fluye a través de Internet han encontrado en este sistema una inagotable fuente de documentación interna, una biblioteca de la que están extrayendo los datos y las fórmulas más completas para conseguir las más diversas metas: desde *hackear* páginas electrónicas hasta sabotear redes, crear ficheros protegidos por códigos de encriptación o desarrollar agentes químicos y biológicos susceptibles de ser empleados como armamento.

A través de fuentes abiertas y sin recurrir a medios ilegales, según ha reconocido el propio Departamento de Defensa de Estados Unidos, les es posible reunir hasta el 80% de la información necesaria, desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, para planificar atentados. Desde el acceso a mapas y planos sobre potenciales objetivos pasando por la averiguación de los horarios de medios de transporte o detalles precisos sobre el funcionamiento de infraestructuras

críticas como aeropuertos, puertos, centrales hidroeléctricas, refinerías de petróleo, presas, plantas nucleares o plantas químicas, los terroristas están encontrando en la Red una ventana abierta para la consecución de sus objetivos de destrucción en masa.

En tercer lugar, el ciberespacio se ha convertido en un campo despejado para la movilización, la agitación, el reclutamiento y el entrenamiento. En un entorno de franco anonimato, los terroristas distribuyen boletines electrónicos de marcado carácter propagandístico (como *Al Battar* o *Sawt al Yihad*), intercambian vídeos, disponen de foros para el cruce de opiniones e impresiones y hacen uso de salas de *chats* privadas para comunicarse sin riesgos. El uso de programas que permiten conversaciones en la intimidad de acceso codificado y restringido ha sido un sistema habitual para cerrar el envío de muyahidines a Iraq, individuos sin experiencia de combate que habían accedido electrónicamente a incontables manuales de entrenamiento militar bajo títulos como *El arte del secuestro*, *Instrucciones militares para los muyahidines*, *La guerra dentro de las ciudades*, *Manual del terrorista*, *Manual de venenos para los muyahidines* o *Manual para el sabotaje*.

Las redes que han emanado de la vieja Al Qaeda han logrado descubrir y explotar las valiosas oportunidades para la interconexión y la cohesión que ofrece Internet. Precisamente el factor tecnológico ha sido determi-

El factor tecnológico ha sido determinante para robustecer de forma extraordinaria el sentimiento de identidad colectiva de militantes geográficamente dispersos pero ideológicamente integrados y compenetrados.

nante para robustecer de forma extraordinaria el sentimiento de identidad colectiva de militantes geográficamente dispersos pero ideológicamente integrados y compenetrados, partícipes de una única e innegociable concepción del orden mundial ya estén asentados en Milán o en Yakarta, en Toronto o en Estambul, en Marsella o en Kerbala, en Seattle o en Nueva Delhi, en Alicante o en Peshawar.

Por último, los últimos avances en el campo de la informática han sido instrumentalizados al servicio de la planificación y coordinación táctica y estratégica de operaciones de destrucción en masa. Ya en el escenario previo a los atentados en Washington

y Nueva York, el palestino Abu Zubayda, al frente del reclutamiento y la logística de Al Qaeda, utilizó una página para comunicarse a través de mensajes encriptados con las células bajo el mando del egipcio Mohamed Atta. En el momento de su detención en Pakistán, el 28 de marzo de 2002, Zubayda acumulaba más de 2.300 mensajes en su ordenador con claves para su protección. Sus comunicaciones, muchas de ellas sostenidas desde cibercafés de Pakistán, se intensificaron en mayo de 2000, alcanzaron su cima en agosto de 2001 y se extinguieron el siguiente 9 de septiembre.

El propio Atta confirmó la fecha de los atentados, el número de terroristas implicados en la trama y la identificación de los objetivos a través de un escueto mensaje electrónico: “El semestre comienza en 3 semanas. Hemos obtenido 19 confirmaciones para estudiar en la Facultad de Leyes, en la de Arquitectura, en la de Artes y en la de Ingeniería”. Dos de los secuestradores, Nawaf al Hazmi y Khalid al Mihdar, hicieron las reservas para el vuelo 77 de American Airlines que luego estrellarían contra el Pentágono desde el servicio de Internet de la biblioteca de una universidad pública de Nueva Jersey.

## **Iraq y la eclosión de la propaganda multimedia**

El conflicto en el corazón de Oriente Medio ha representado una ocasión

de oro para la experimentación y la consolidación de Internet como herramienta decisiva en la estrategia del terrorismo yihadista. Ya inmediatamente tras la caída del régimen de Sadam, los elementos de oposición violenta al estacionamiento de las tropas aliadas en Iraq aceleraron la difusión de propaganda en páginas como *Basrah.net*, *Alchahed.ned*, *Uruknet.info*, *Iraqiresistance.info* o *Iraqpatrol.com*, que por lo general presentaban a todos aquellos que atacaban a militares estadounidenses como ejemplo a seguir por sus valores patrióticos. Esa retórica inicial que incluía elementos de carácter esencialmente nacionalista ha ido cediendo paso a la apertura de nuevas páginas salafistas que se han consolidado progresivamente y han destacado por un mayor grado de refinamiento técnico en la presentación de mensajes y por ofrecer más oportunidades para interactuar a los terroristas que han operado tanto desde el interior como desde más allá de las fronteras de Iraq.

Los mensajes a través de la Red han corrido a cargo de brigadas de las que se desconoce su composición y estructura, como las de Abu Hafz al Masri, Al-Islambuli, Abu Ali al-Harhi o la Organización Ansar al Zawahiri; y no sólo eso: tampoco está determinado que se trate, en efecto, de unidades de acción más o menos nutridas de yihadistas que operan sobre el terreno y son autores materiales de atentados o, por el contrario, de cé-

lulas vinculadas exclusivamente al aparato mediático de las redes desestructuradas que han germinado del núcleo original de Al Qaeda.

Los esfuerzos del jordano Abu Musab al Zarqawi por convertirse en referente moral, inspirador e instigador de las células incrustadas en Iraq fueron hasta su muerte denodados. Tanto su organización, Tawhid wal Yihad como el Ejército Islámico de Iraq, Ansar al Sunna o Ansar al Islam han insistido en transferir a los iraquíes la idea de que la democracia es una forma ilegítima y antimusulmana de gobierno y que el ejecutivo de Bagdad no es más que un títere manejado por Estados Unidos y una coalición de cruzados y sionistas que actúa contra el interés general del mundo árabe y musulmán; asimismo, la idea de que a pesar de su abrumadora superioridad militar, la única superpotencia en el orden mundial de posguerra fría se encuentra empanatada y en un callejón sin salida.

A inicios de abril de 2004 aparecía el primer vídeo en Internet atribuido a la organización de Abu Musab al Zarqawi bajo el título *Héroes de Faluya* y mostraba a varios encapuchados colocando una bomba sobre la carretera que posteriormente destruía a un vehículo acorazado. Dos semanas después Zarqawi emitía su primer comunicado reivindicando la autoría de un atentado en Basora y anunciando que su grupo había tomado la decisión firme de envolver-

La internacional islamista está logrando que cada día más y más elementos de los que componen un complejo sistema de redes y anillos sean capaces de manejarse con un elevado grado de perfeccionamiento en el ciberespacio.

se en la bandera de la *yihad* y actuar según el verdadero mandato del Corán.

El primer reportaje de gran difusión e impacto, *Vientos de victoria*, circulaba en junio de 2004 y arrancaba con una secuencia de un bombardeo de la Fuerza Aérea de Estados Unidos sobre Bagdad con las palabras 'democracia' y 'libertad' sobrepuestas en la pantalla. Recogía asimismo las imágenes de niños mutilados y de las torturas en la prisión de Abu Ghraib. Por primera vez, la cinta ponía rostro y nombre a los yihadistas infiltrados para suicidarse y mostraba la lectura de sus últimas voluntades.

Internet está facilitando la canalización de mensajes que tienen como único fin la justificación desde ángulos políticos y religiosos de las más atroces masacres que se están perpetrando en la arena iraquí. Ha sido el caso de las fatuas sancionadas periódicamente por jeques como Abu Salman al Falistini, Mohammed al Muqaddasi o Abdulá Rashid, que en octubre de 2004 emitió un decreto titulado *Resurrección de la tradición de decapitar infieles* en el que dictaminaba que Mahoma consideraba este método como el más efectivo para intimidar al enemigo. Otros emires cuya fuente de autoridad y legitimidad es endeble han emitido sentencias a favor de los atentados con armamento de destrucción masiva o publicado análisis con títulos como *Estados Unidos planeó atacar al régimen talibán mucho antes del 11-S*, *Las 40 mentiras de la Administración Bush sobre la Guerra contra el Terrorismo*, *Mata a la gente, mata a los medios de comunicación, mata a la libertad: los nuevos logros de Estados Unidos* o *Los planes de Estados Unidos para las ejecuciones en Guantánamo*.

Precisamente la intensa competición entre entramados yihadistas más o menos organizados y su obsesión por atraer la mayor atención de la opinión pública con la mayor inmediatez posible explica parcialmente la escalada en la brutalidad de las oleadas terroristas. La eficacia terrorista no se entiende sin la ayuda que ha representado desde la Red la difu-

sión de completos manuales operativos en los que se detalla, paso a paso, la necesidad de construir estructuras para el entrenamiento seguras, formar células y crear dinámicas de trabajo con grupos de entre 12 y 15 terroristas, habilitar zonas para la oración y el refugio, esforzarse en el manejo de armas ligeras de mano, estudiar tácticas de camuflaje y contravigilancia, establecer sistemas difícilmente vulnerables de comunicación intragrupo e intergrupo, y reunir inteligencia e información para el correcto estudio de las maniobras del enemigo y sus blancos más desprotegidos.

## **La exploración y explotación de las herramientas informáticas**

Uno de los aspectos más preocupantes que representa la amenaza yihadista en sus nuevas dimensiones es consecuencia de las implicaciones que puede tener a corto y medio plazo un hecho indiscutible: operativos indoctrinados e imbuidos de una ideología arcaica y primitiva están mostrando un altísimo grado de atracción y fascinación por las tecnologías más futuristas. La internacional islamista está logrando que cada día más y más elementos de los que componen un complejo sistema de redes y anillos sean capaces de manejarse con un elevado grado de perfeccionamiento en el ciberespacio. Las técnicas que están manejando son

complejas y la eficacia con la que las están poniendo en práctica es notable.

Los yihadistas están abusando de la esteganografía, un método que permite ocultar ficheros de audio, texto o vídeo en archivos digitales y convencionales para desafiar la monitorización de los servicios de información occidentales. Estados Unidos está multiplicando el número de sus expertos en análisis de tráfico electrónico y esteganográfico, para lo que está desarrollando *softwares* específicos al servicio, fundamentalmente, de los operativos de la CIA, la NSA y el FBI. Son estos departamentos los que tras el 11-S están aplicando con mayor énfasis un programa intensivo de formación y contratación de analistas bilingües dominadores de dialectos como el urdú o el pastún y han incorporado a sus equipos un altísimo grupo de matemáticos e informáticos para ganar la batalla de Internet decodificando e interpretando la ciberinformación almacenada y procesada con fines criminales.

Los terroristas están recurriendo a las técnicas más diversas para evitar la vigilancia y garantizar hasta el máximo nivel la seguridad de sus comunicaciones internas reduciendo el tiempo de transmisión y aumentando la variedad y la complejidad de la información compartida a un coste muy reducido: un programa de encriptación se puede obtener por apenas 15 dólares.

Los nuevos terroristas son conscientes de que pueden convertir los medios de comunicación occidentales en una herramienta para su beneficio.

En ocasiones, los mensajes entre operativos/emisores se han colgado de un servidor corporativo privado de una empresa predeterminada desde donde operativos/receptores, ubicados físicamente a miles de kilómetros de distancia y en ocasiones en distinto continente, han podido recuperar y a continuación eliminar el comunicado sin dejar rastro. En definitiva, la infiltración de una página a espaldas del *webmaster* se convierte en un cómodo, discreto y eficiente sistema de mensajería interna.

En otros casos, los yihadistas manipulan direcciones electrónicas de empresas privadas u organismos internacionales para crear en ellas fi-

cheros adjuntos con propaganda: el vídeo del rehén Paul Johnson apareció en exclusiva mundial en la página electrónica de la empresa Silicon Valley Land Surveying, con sede en San José (California), lo que constituyó una auténtica revolución mundial y una emulación de las formas de trabajo empleadas casi exclusivamente hasta ese momento por cibercriminales ordinarios o piratas informáticos.

Incluso los servicios de información occidentales están constatando que los yihadistas se valen de los denominados ‘semáforos electrónicos’ para transmitir órdenes. El cambio de color de una imagen o del fondo de una fotografía en una página preestablecida se convierte en un signo, en una señal que esconde un significado (una orden de ataque, la fecha y el lugar para una reunión) entre quienes están involucrados en ese proceso predeterminado de comunicación interna.

## **Medios, propaganda y la obsesión por el ‘oxígeno de la publicidad’**

Los nuevos terroristas son conscientes de que pueden convertir los medios de comunicación occidentales en una herramienta para su beneficio, especialmente cuando la cobertura de sus actividades apuesta por el sensacionalismo, la simplificación, la equidistancia o el reforzamiento de

la propia narrativa de los violentos en detrimento de la voz de las víctimas; especialmente, cuando consiguen que el periodista fracase en el contraste de informaciones en un momento de convulsión y mantenga una presión en ocasiones contraproducente sobre las autoridades gubernamentales para el esclarecimiento precipitado de los hechos.

El terrorismo funciona con mayor eficacia cuando va dirigido contra las democracias abiertas y es menos efectivo contra los regímenes cerrados. Una de las razones fundamentales es que se trata de una forma de violencia que, en la medida en que funciona como ‘propaganda por los hechos’, depende de que exista una publicidad extensiva que sólo tiene razón de ser en los Estados en los que funciona la libertad de información y opinión. Quienes promueven la *yihad* son conscientes de que su credibilidad comienza a desaparecer cuando dejan de aparecer en los titulares; es entonces cuando no sólo ven socavada su habilidad para alcanzar objetivos políticos sino desgastada su moral poniendo en serio riesgo su propio potencial de subsistencia y el de las organizaciones en las que se encuadran.

Internet ha supuesto que Al Qaeda, en particular, y los actores insertos en el movimiento yihadista global, por extensión, hayan alcanzado una verdadera y efectiva capacidad para internacionalizar el movimien-

to y hacerlo operativo generando simpatías, flujos de reclutamiento, apoyo social y asistencia financiera a escala transnacional. No sólo eso: ha facilitado que aquellos segmentos de la *umma* que de otra forma estarían casi completamente desconectados por motivos geográficos, lingüísticos, culturales o nacionales hayan sido capaces de conformar y compartir una comunidad de valores de hondo calado estratégico; y hayan sido progresivamente, asimismo, capaces de reforzar los compromisos ideológicos entre quienes entienden que el uso de la violencia es un medio legítimo para poner fin a los supuestos agravios históricos y actuales padecidos por los musulmanes.

La Red no ha hecho sino aumentar la ansiedad de los terroristas por el oxígeno de la publicidad. Quienes se esfuerzan activamente en mantener viva la cibercomunicación yihadista están dejando de manifiesto que es esencial, como ha apuntado Ayman Al Zawahiri, presentar los objetivos y las operaciones adecuadamente ante la opinión pública internacional a través del uso inteligente de la propaganda; que una agresiva campaña de información, como ha difundido Yusuf Al Ayiri, es la mejor fórmula para despertar, agitar, concienciar y movilizar al mundo musulmán a nivel intelectual e ideológico; y, en definitiva, que hay que insistir en el uso de la violencia sin perder nunca de vista, como ha señala-

El propio Osama bin Laden ha señalado que más del 50% del resultado de la batalla se decide hoy en el campo de los medios de comunicación.

do Osama bin Laden, que más del 50% del resultado de la batalla se decide hoy en el campo de los medios de comunicación.

La obsesión del movimiento yihadista global por el manejo intensivo de Internet ha sido tal que se ha llegado a sostener de manera provocadora por analistas como Fareed Zakaria que de su incapacidad para volver a consumir un ataque en suelo estadounidense tras el 11-S y su obsesión por atentar contra objetivos blandos como sinagogas, discotecas, hoteles o restaurantes se puede concluir que “Al Qaeda ya sólo es capaz de producir propaganda, pero no atentados”. Ojalá fuese cierto. ❖